

FAUSTINO PEÑA RODRÍGUEZ*

IDENTIDAD PROFESIONAL: LA PROBLEMÁTICA DE LA PSICOPEDAGOGÍA**

Resumen

El presente artículo es una síntesis del informe de la investigación "La identidad del profesional de la psicopedagogía", el cual da cuenta de una serie de particularidades sobre la forma como el psicopedagogo ha venido construyendo su identidad y la perspectiva social que subyace a la misma. Se trata, por tanto, de hacer visible los pormenores de la investigación partiendo del problema que ha convocado al grupo denominado *Subjetividad y escuela*, pasando por las expresiones y los enunciados de los propios psicopedagogos y de la comunidad educativa acerca de la forma como éstos se perciben y son percibidos profesionalmente a partir de información recogida de primera mano a través de diferentes formatos, lo cual da cuenta de la interrelación sujeto-sociedad, finalizando con los análisis pertinentes frente a la problemática.

Palabras clave: Identidad, subjetividad, prácticas educativas, modelos pedagógicos, institucionalidad, discursos.

PROFESSIONAL IDENTITY: THE PROBLEMATIC OF THE EDUCATIONAL PSYCHOLOGI

Abstract

This article is a summary of the research report "The Identity of the Educational Psychologi Professional" which expounds a series of peculiarities about the way as the psycho pedagogue has been building his identity and the social perspective that lies from itself. Due to this, it intends to make visible the research details arising from the problem which has summoned the group denominated *Subjectivity and school*; passing from the expressions and the utterances of the psychopedagogues and the educational community about the way how they perceive and are professionally perceived since the collected information at first hand through different formats which responds to the interaction subject-society, ending with the relevant analysis opposed to the dilemma.

Key words: Identity, subjectivity, educational practicum and pedagogical models, institutional environment, discourse.

* Magíster en Sociología de la Educación. Doctorando en educación. Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. fapero82@yahoo.es

** Proyecto de investigación: La identidad del profesional de la psicopedagogía. Informe final. Financiado por la División de Gestión de Proyectos DGP-CIUP de la Universidad Pedagógica Nacional. Grupo de investigación conformado por: Fausto Peña Rodríguez (investigador principal); Sandra Acevedo Zapata (co-investigadora); Jane Yasmin Rojas (investigadora especializada); Luis Antonio Gama y Francy Gissell González (monitores de investigación).

Texto original recibido: 02-08-06 y aprobado: 20-10-06.

¿Psicopedagogo, psicólogo, orientador, psico-orientador, psicólogo educativo o escolar? es la pregunta que cotidianamente se formula el estudiante que se está formando, el que ejerce y la comunidad educativa frente al nombre del profesional de la psicopedagogía, lo cual cruza directamente al problema de la identidad, roles, funciones y, en general, al de la subjetividad.

Para profundizar en torno a lo que implica la investigación realizada, primero pasaremos por cada uno de los conceptos básicos que dieron lugar a ella, esto es, identidad, profesional y psicopedagogía.

LA IDENTIDAD EN EL PASADO

La identidad estuvo asociada a unos ideales, a una cultura y a unos procesos colectivos. En este sentido, se ligó a la pertenencia colectiva y con ésta a signos, memoria colectiva, mitos fundacionales, lenguajes, estilos de vida, modelos de comportamiento y proyectos compartidos. Así tuvo un tránsito que estaba ligado al individuo que durante mucho tiempo nos mostraron las ciencias humanas y sociales. Aunque referirse a individuo es una tarea bastante compleja, existe en los medios académicos cierto acuerdo con Durkheim (citado por González, 1996) cuando afirmó que el individuo es más bien un producto de la sociedad que el autor de la misma, o con el planteamiento de Marx cuando señaló que la sociedad entra en el individuo y lo configura determinando su existencia y, por qué no, su esencia (González, 1996). Desde el materialismo histórico, las estructuras de la vivencia –acción, pensamiento, sentimiento, percepción– son consideradas en su dependencia del proceso histórico "... tal y como se presenta en concreto, aquí y ahora, en el momento del análisis"¹.

¹ ALFRED LORENZER. (1972). *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Es John Stuart Mill (1875:469) quien va a plantear que las leyes de los fenómenos de la sociedad no son otra cosa que las leyes de las acciones y pasiones de los seres humanos individuales cohesionados por el Estado social, inaugurando lo que se ha denominado el *individualismo metodológico*, que consiste en la direccionalidad que se le da a las ciencias sociales desde esta forma de ver la relación individuo-sociedad.

LA IDENTIDAD EN EL PRESENTE

Hoy día la identidad tiene que ver con múltiples opciones de construcción y de sentidos, lo cual la liga directamente a la subjetividad mediante la cual se realiza el proceso de interrelación de necesidad, experiencia y visión de futuro (Zemelman, 1997), todo ello en el orden de lo individual, y con ello crear simbolismos (Giroux, 1980) que le posibiliten al sujeto darle significación a esas construcciones y sentidos sin reducir todo a fenómenos psicológicos tal como plantea Bachelard (1965). En este sentido, hoy se trata más del sujeto y menos del individuo, ello es, la identidad exige el involucramiento directo del actor en los procesos que son de su competencia, y en tanto tal es un proceso constituido y no dado que exige, de acuerdo con Touraine (1990), hacerse cargo de sí mismo para no dejarse desmembrar por los



mercados y los comunitarismos; por la metabiología que fragmenta al ser humano en una serie de sistemas comunicados por la función que cumplen, pero incomunicados con la cultura; por ello los planteamientos de Morin: "... debemos hacer toda una reconstrucción conceptual en cadena para concebir la idea de sujeto. Porque si no partimos de la organización biológica, la dimensión cognitiva, de la computación, del cómputo, del principio de exclusión, del principio de identidad, etc., no llegaremos a enraizar el concepto de sujeto de manera empírica, lógica, como fenómeno"².

En esta perspectiva, *identidad* y *subjetividad* están imbricadas ya que la identidad se afirma para sí pero frente a los otros; es decir, en ese proceso de afirmación los demás sancionan las diferencias. Por ello, la identidad es una construcción porque en ese proceso individual hay situaciones y circunstancias que remiten a la primera persona, a un yo que sostenga la identidad y que organice la experiencia en todas sus dimensiones (Cruz, 1996), pero esa organización se da en el marco de relaciones sociales con sus respectivas historicidades o, como lo planteó Weber (citado por González, 1996), se trata de *lo social constituido* en donde entran las tradiciones, las normas que nos imponen las instituciones; en fin, consiste en el ajuste y la adhesión voluntaria a ellas, pero al igual *lo social constituyente*, la acción social de la que el hombre es capaz.

Norbert Elias planteó en su famoso texto *El proceso de la civilización* (1939) que debe existir un equilibrio entre la identidad individual y la identidad colectiva, ya que el individuo se identifica con una colectividad, proceso en el que individuos y grupos se disponen a aceptar la individualidad,

² ÉDGAR MORIN. (1994). la noción de sujeto. En: Fried Schnitman (Comp.), *nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. (p.84). Buenos Aires: Paidós.



y ello hace posible la articulación de la historia interna y externa de éste. El *nosotros* es fundamental en el desarrollo de la identidad en cuanto se constituye en el referente básico en el cual el sujeto se configura: "La función del plano de integración superior, la humanidad, como unidad referencial de la identidad del nosotros es quizás cada vez más importante. Pero no es una exageración decir que para la mayoría de la gente el papel de la humanidad como marco de referencia de la identidad del nosotros es prácticamente nulo"³. Bien podemos recordar a Marx (citado por González) cuando plantea que "en la sociedad de libre competencia el individuo aparece como desprendido de los lazos naturales con sus semejantes".

Ello nos conduce indefectiblemente al hecho de que la identidad ya no es lo que fue; no está asociada a lo que lo estuvo cuando se hablaba de normas, adaptación personalidad, roles, funciones, aspectos ligados a los planteamientos de algunos referentes psicológicos y sociológicos. Más bien hoy se encuentra relacionada con la posibilidad de lo múltiple, y ello lleva a la constitución de un sujeto que se piensa a sí mismo con nuevas herramientas y simbolismos que lo conducen a conquistar su libertad en medio de estas sociedades y realidades, y que se niega a considerar que sólo existen dos realidades, de acuerdo con la crítica que Fina Birulés (1996) le formula Rorty: la de un espectador absolutamente alejado y distante del mundo, que mira desde la perspectiva correcta, y desde la cual su mirada es la que debe tener todo el mundo, en cuanto su mirada es universal; y la de un ingenuo y prácticamente incapaz de juicio que en tanto tal se declara conforme con lo poco que entiende del mundo, y lo complejo se lo deja a los demás. En este sentido, hay otras posturas:

³ NORBERT ELIAS. (1990). *La sociedad de los individuos* (p. 233). Barcelona: Península.

por ejemplo la de Giroux, que señala que *no hay que ser cómplice del orden social*.

Sin embargo, no se descartan los planteamientos que hoy día hacen referencia a los nuevos modos de estar juntos: Barbero (2004) considera que existen nuevos modos de estar juntos en el sentido de que existían comunidades culturalmente homogéneas pero aisladas territorialmente e incomunicadas de la nación, y que con su ascunción en las ciudades la situación cambió drásticamente. En este sentido, García Canclini cuestiona:

¿Cómo describir desde la antropología la ciudad diseminada? ¿Nos traeremos en la ilusoria autonomía de los barrios, en el repliegue atomizado de las multitudes en los hogares, en los intentos de preservar miniterritorios exclusivos de los jóvenes? ¿O buscaremos entender, también, las nuevas formas de identidad que se organizan en nuevas redes, en los lazos difusos del comercio y los ritos ligados a la comunicación transnacional?

La *identidad profesional* conjuga lo que es la identidad y lo que es profesional: Toulmin (citado por Gallego, 1999) expresa que toda empresa racional bien fundamentada puede ubicarse en una de dos fases: *como una disciplina* mediante la cual se desarrolla una tradición comunal de procedimientos y técnicas para abordar problemas teóricos prácticos. En este sentido, plantea que, o bien su desarrollo temporal es un tema para la *historia de las ideas*, en cuanto su aporte a la humanidad serán los conceptos, las teorías, los paradigmas, los enfoques, las corrientes que han logrado construir las mujeres y los hombres, en sus historias e historicidades⁴, o bien se puede desarrollar *como una profesión* a través de la cual existe un conjunto organizado de instituciones, roles, hombres y mujeres cuya tarea es aplicar o mejorar esos procedimientos o técnicas. Si este es el caso, su desarrollo temporal "se convierte en un tema para la historia de las organizaciones, institu-

ciones y procedimientos científicos"⁵. Se desprende de lo planteado por Toulmin que las disciplinas dirigen su acción a construir teorías mediante las cuales se solucionen problemas teóricos prácticos, mientras que las profesionales, a diseñar (mejorar o aplicar) procedimientos y técnicas.

Díaz (2000) (citado por García y otros, 2006) considera que una profesión está cruzada por muchas voces, y que para el caso de las profesiones universitarias ésta tiene que ver con el título, lo cual otorga un reconocimiento, unos deberes, privilegios y posibilidades de afirmación gremial. Los autores citan a Pérez Gómez (1998), quien al referirse a las profesiones liberales señala cuatro características de éstas:

- Un cuerpo de conocimiento especializado y patrones comunes de intervención práctica.
- Un importante componente ético, la deontología profesional, que se dirige a satisfacer las necesidades de los clientes.
- Una fuerte identidad personal, sentido de pertenencia a dicho ámbito ocupacional, y
- Un control colegial sobre la selección, habilitación, evaluación y permanencia de sus componentes⁶.

La profesión tiene que ver con especificación, especialización o coordinación de una actividad o servicio; en este sentido, en ella se integran cono-

⁴ Historia de las ideas de los hombres y mujeres que hacen ciencia, y las historicidades en que ellos están inmersos, ello es, las características de la sociedad en la cual la desarrollan.

⁵ ROMULO GALLEGO, B. Y ROYMAN PEREZ M. (1999). *El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

⁶ MIGUEL A. PÉREZ GÓMEZ. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. (p. 180). Madrid: Ediciones Morata.

cimientos, prácticas y disposiciones, que se ponen en funcionamiento en diferentes situaciones ocupacionales y laborales (Díaz, 2000). Aquí bien cabe el concepto de praxis expresado por González (1996:23) a partir de los planteamientos de Marx: "La praxis, la acción de un sujeto en una situación socialmente determinada es la nueva categoría que viene a superar la falsa disyuntiva entre individualismo y colectivismo". Decir que los profesionales tienen la tarea de llevar a la práctica unos procedimientos y unas técnicas desarrollados en las disciplinas, tal como lo expresa Toulmin, se convierte hoy en todo un problema porque la separación no es posible ni responde a la forma como se han venido organizando los cuerpos de conocimientos. Carr y Kemmis (1988) (citado por Santana, 1993) señalan tres criterios que se utilizan para distinguir entre las ocupaciones profesionales y las que no lo son:

- Los métodos y procedimientos empleados por los miembros de una profesión derivan de un fondo de investigación y conocimiento teórico.
- La actividad del profesional está subordinada al interés de su cliente.
- Para estar en disposición de actuar en interés del cliente, se reserva el derecho de formular juicios autónomos, exentos de limitación y controles externos de origen no profesional.

Para el caso específico de lo educativo, el debate sobre la profesión tiene que ver con la nueva relación cambios sociales-educación, por cuanto es esta última la que va a ser intervenida directamente para que responda a los cambios sociales. Así, Ochoa (1997) señala tres características de la sociedad, una vez terminada la segunda guerra mundial: *una*, sociedad, educación y sistema educativo marchaban de la mano; *dos*, se implementó una línea de producción a gran escala: se fabricaba un gran número de unidades

o modelos iguales; *tres*, escuela y sistema educativo producían profesionales y obreros para el puesto de trabajo. Sin embargo, plantea que en la década de los setenta tanto la sociedad como el sector productivo toman conciencia del papel vital de la educación produciendo grandes cambios que implementan a través del Estado, y en esa perspectiva la creatividad y la autonomía del maestro sobran por cuanto podrían influir negativamente en los ideales de los gobiernos que la implementan.

Queda así planteado que centrar el problema de las profesiones en el título, los deberes y privilegios, entre otros aspectos, es dejar de lado el grueso del problema, y es que las otras llamadas ciencias, disciplinas y profesiones transitan hoy hacia lo que se conoce como interdisciplina y transdisciplina, pero es similar a lo señalado por varios autores en el sentido de que las profesiones enfrentan una crisis de orden epistemológico, así como la pérdida de la fe por parte de la sociedad en la noción de profesional, la cual entre otros aspectos conduce a cuestionamientos tales como si la adquisición de conocimiento se da en la práctica o por la vía institucional.

Las conceptualizaciones sobre la *psicopedagogía* denotan un campo complejo en el que aparecen con diferentes denominaciones y ligadas a prácticas diversas. Claparède (1957) considera que la psicopedagogía consiste en la aplicación de la psicología del niño a la educación. En su concepto, la tarea del profesional que la representa es hacer psicodiagnóstico y psicopronóstico valiéndose de los medios hallados por deducción teórica y por los tanteos empíricos, a partir de los cuales se produce el tanteo empírico. En criterio de Gonzalbez y Bisquerra (1996), el campo de acción del psicopedagogo lo constituyen el diagnóstico y los estudios de caso. Desde el mismo marco español y el campo psicopedagógico, hay autores que se refieren al diagnóstico pedagógico (Buisan, 1987), una

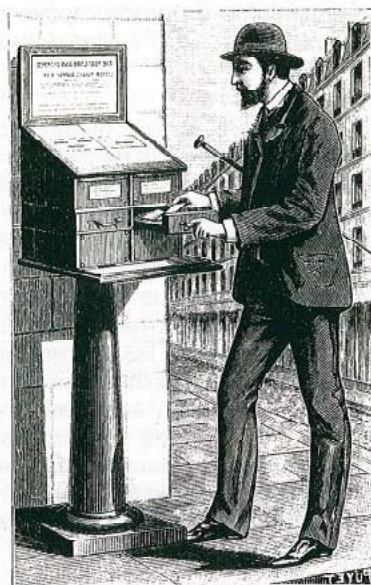
herramienta para establecer y determinar el comportamiento del sujeto dentro del marco escolar, para lo cual se apoya en la observación, la aplicación de técnicas y los tests. Herbart expresó la necesidad de fundar la pedagogía sobre la psicología en la medida que ésta proporciona los métodos para la experimentación. Al igual ubicó a comienzos del siglo XIX a la pedagogía como una ciencia perteneciente al dominio de la filosofía práctica, situada entre la ética (señala los fines de la educación) y la psicología, la cual señala los mecanismos humanos que hacen posible la motivación. Para Best (1988), a partir del suceso mediante el cual la psicología genética obtuvo el reconocimiento de los pedagogos, se confunden los fines de la educación, el conocimiento del sujeto que ha de educarse y el dominio de los medios de enseñanza, y con ello se ahonda la confusión sobre el término *psicopedagogía*. Para Gonzalbez (1990), una de las funciones más importantes del psicólogo escolar —forma como nombra al psicopedagogo—, es la de la orientación de los estudios y la profesión de los alumnos. Para ello el psicólogo escolar debe detectar los problemas de intereses, aptitudes y rendimiento.

Bisquerra (1996) afirma que la psicopedagogía es la confluencia de cuatro áreas de conocimiento: orientación, educación especial, didáctica y psicología de la educación. Por su parte, Polanco y Rojas (1994) plantean que la práctica psicopedagógica consiste en pasar de la mera transmisión de conocimiento a una orientación en la que los estudiantes son impulsados a construir sus propios significados. Gonzalbez (1990) expresa que constituye el campo de trabajo del psicopedagogo los estudios de caso y el diagnóstico, los cuales se dirigen a tres campos específicos de problemas: de actitudes, de rendimiento y de personalidad y conducta. Arias (2003) plantea que el campo de la psicopedagogía se fundamenta principalmente en la valoración, no en el diagnóstico.



Para Abisambra y Jiménez (1973), la psicopedagogía tiene que ver con:

- Dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje y la adecuación de factores que en él intervienen.
- Relación de la pedagogía con las demás ciencias del comportamiento (psicología, filosofía, sociología) y con las ciencias con referencia a la tecnología educativa (didáctica, metodología, planeamiento educativo, economía de la educación).
- Campos de desempeño: escuelas normales, instituciones educativas descentralizadas, instituciones de carácter pedagógico, escuelas de educación especial, facultades de educación, dependencias gubernamentales para la educación⁷.



La postura psicopedagógica enunciada anteriormente, en la que aparecen elementos como psicología y pedagogía, psicología escolar, se complementa con posturas sobre la orientación y la orientación psicopedagógica. La primera es vista por Morril y otros (1974) como una actividad sistemática que debe tener una fundamentación psicopedagógica. Castro (1994) plantea que la orientación es asumida como el trabajo en torno a una red de valores y praxis de interacción tanto de apoyo como de autonomía y responsabilidad; en su concepto, la orientación dirige su acción hacia el capital humano, el cual se convierte en principio y finalidad

del esfuerzo humanista de la economía, la ciencia, la tecnología, el arte, la religión, la semiótica. Morril (1974) también considera que "la orientación se reduce prácticamente al diagnóstico de las habilidades de un sujeto para la predicción del éxito o el fracaso futuros. Ello supone la creencia de que existe un isomorfismo entre capacidades y desempeño profesional y/o académico. Esta linealidad es poco admisible si tenemos presente los rápidos cambios tecnológicos que propician constantemente modificaciones sustanciales del mundo ocupacional". Bisquerra (1996), por su parte considera que existe un campo de trabajo denominado *orientación psicopedagógica*, que tiene como características ser un proceso de ayuda continuo, dirigido a todas las personas en todos sus aspectos, y no se limita a la escuela sino que igual se dirige a los medios comunitarios y a las organizaciones. Super (1966) plantea que "la orientación profesional tiene como propósitos ayudar a las personas a lograr una buena adaptación profesional y facilitar el funcionamiento adecuado de la economía social, a través del uso eficaz de las aptitudes humanas". Para Abisambra y Jiménez (1973), la orientación se dirige a: asesoramiento, consejería y consultoría, variando de acuerdo con el objetivo en escolar,

vocacional, profesional, personal, matrimonial, familiar, rehabilitatoria, terapéutica). Plantean como campos de desempeño: instituciones educativas, instituciones destinadas a entrenamiento de personal calificado para la industria.

Frente a la disimilitud que ubica la psicopedagogía en diferentes campos y lugares, el grupo de investigación asumió los siguientes referentes: ante la organización que la modernidad le imprimió a la escuela, la psicopedagogía surgió para acompañar y hacer seguimiento de los procesos individuales de los estudiantes, ello es, como una ciencia de la educación que configurara, posibilitara y proyectara las problemáticas que los estudiantes en forma individual derivaran de los procesos escolares (Peña y Acevedo, 2003).

De otra parte, consideramos que la historia de la psicopedagogía no se reduce a la de la orientación⁸; ello por varias razones:

- La orientación concibe un individuo al que hay que orientar en la toma de decisiones desde la perspectiva de que el estudiante es el que tiene los problemas como producto de acciones que ha emprendido. La psicopedagogía considera que es el individuo el que tiene los problemas pero, que éstos pueden derivarse no sólo de sus propias acciones sino de las metodologías, didácticas y concepciones (psicología cultural y popular) del equipo docente. Para no ir muy lejos, basta con revisar los planteamientos de Bruner (1997) en torno a la psicología popular y cultural, en la que se evidencia cómo los estereotipos, los prejuicios, en fin las preconcepciones que

⁷ Para estas autoras, la acción directiva de la psicopedagogía ha de traducirse en: desarrollo mental, social, físico y cultural del educando; la realización de estudios investigativos y experimentales para aplicar métodos y sistemas nuevos de enseñanza; sistematización del desarrollo de la educación; es responsable de la organización y realización de esos programas y de los de extensión a la comunidad, y contribución al progreso económico y social del país.

⁸ ¿De qué sirve la orientación vocacional si no hay una comprensión de los cambios sociales, de las realidades en las que viven y van a desarrollar su acción estos profesionales?

los maestros tienen de los estudiantes desempeñan papeles fundamentales en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

- El hecho educativo en su complejidad. Para la orientación, su desempeño profesional consiste en asesorar, aconsejar a estudiantes que tienen dificultad para la elección vocacional o profesional, en educación sexual y familiar, entre otros; para la psicopedagogía, su trabajo estriba en ayudar a los estudiantes en su proceso de constitución subjetiva y, en tanto tiene que ver con el proyecto de vida, no responsabilizándose del proyecto de los estudiantes pero sí desempeñando un papel fundamental en tanto interlocutor, modelo de identificación, cuestionador, entre otros aspectos.
- La orientación se desarrolla con base en parámetros industriales como test, medición psicológica, y en tanto tal diseña pistas de trabajo difíciles de franquear, mientras la psicopedagogía concibe que en el hecho educativo deben desembocar las posturas psicológicas y sociales reinterpretadas desde los saberes de ésta.
- El perfil del psicopedagogo –ligado a la orientación– de tiempos pasados que lo identificaba con asesorías docentes y educativas en cuanto al diseño y ejecución de currículos y procesos evaluativos, aunque fue posible para esas épocas, hoy no lo es por cuanto para asesorar en estas temáticas en la actualidad es necesario conocer a la escuela por dentro, esto es, sus dinámicas y sus actores. En la actualidad ya no basta con ser profesional, sino que se es profesional en contextos específicos.
- La orientación trabaja en la escuela procesos ligados a aspectos específicos, mientras que la psicopedagogía entra en un cúmulo de procesos integrales de la cotidianidad escolar como: relación pedagógica, dinámica de grupo,

seguimiento de casos, apoyo a los aprendizajes, y atención a padres.

De esta manera, la psicopedagogía se encarga en conjunto de procesos tales como: la forma que cobran las relaciones sociales y las interacciones en el aula; trabajar sobre mundos posibles; trabajar sobre formas e influencias culturales que se presentan en la escuela; hacer hermenéutica con el fin de explicar las diferencias individuales; producir formatos para recoger información académica y personal de todos los estudiantes; diseñar estrategias para que todo el equipo docente potencie la subjetividad, lo cual es diferente a que se piense como jefe de los docentes.

EL PROBLEMA

Históricamente, la psicopedagogía ha trasegado por diferentes énfasis y campos de trabajo que han imposibilitado su consolidación como disciplina; así, de énfasis psicológicos ha pasado a énfasis pedagógicos, y del campo de las dificultades y los problemas de aprendizaje, al campo de la orientación (Peña y Acevedo, 2003), trasegar que guarda relación con la influencia del modelo estadounidense, en detrimento del europeo, lo cual ha redundado en que la identidad de los profesionales que se forman en su seno responda a necesidades inmediatistas más que a la proyección y al desarrollo de sí mismos, de los estudiantes y de la sociedad en la cual se encuentran inmersos, y que el proyecto fundador no sea claro (Canguilhem, 1998).

La formación de psicopedagogos no ha estado direccionada por modelos pedagógicos claros y tendientes a que este profesional tenga identidad. La investigación sobre la constitución de la subjetividad (Peña y Acevedo, 2003) mostró que en las universidades en las que fueron analizados los currículos, el nombre de la carrera así como los énfasis cambiaban a veces en forma extrema, esto es, de un énfasis psicológico se pasa a

un énfasis pedagógico y a la inversa (programas de 1978 y 1985 de la UPN, por ejemplo), investigación que permitió analizar que:

- Los currículos de formación de psicopedagogos se dispersan a través de énfasis, áreas, asignaturas o campos de formación, como la orientación y asesoría escolar, orientación educativa, psicología educativa con énfasis en administración, psicopedagogía con énfasis en orientación escolar y problemas de aprendizaje, entre otros.
- En Colombia, en sus inicios, la preocupación de la psicopedagogía se orientó hacia la formación de maestros de primaria y tangencialmente para la secundaria, y no para la atención individual de las problemáticas que se suscitaban en las aulas.
- La identidad de los profesionales que se concibieron para dar cuenta de aquellos procesos escolares y educativos por los que el maestro de aula no podía responder se fue complejizando con el paso del tiempo y los cambios generados.

ENFOQUE Y MÉTODO

El enfoque del proyecto de investigación es *crítico* en cuanto buscó analizar las formas que tomaron determinadas prácticas educativas, haciendo el ejercicio de comprenderlas en su historicidad y generando comprensiones de las diferentes realidades individuales y sociales (Carr y Kemmis, 1988; Vasco, 1990). En su acepción crítica educativa, el enfoque plantea que profesores y estudiantes construyen socialmente los significados, lo cual coloca en cuestión la dimensión objetiva del conocimiento (Giroux, 1990).

El método de investigación es hermenéutico en cuanto recoge la regla planteada por Gadamer (1975) de que el todo se debe comprender a



partir de lo particular y lo particular a partir del todo⁹; ello es, el todo determina las partes y las partes determinan el todo, y así transcurre todo el tiempo el movimiento de la comprensión: la forma como el fenómeno afecta los sentidos de los individuos y la afectación desde ese proceso de comprensión individual del fenómeno como conjunto (Valencia, 1998). De acuerdo con Stegmuller (citado por Mardones, 1991), "... la comprensión se debe describir como un método para alcanzar los conocimientos adecuados, ya sea de un saber sobre los casos concretos de los procesos psíquicos presentados y del contenido espiritual, o del entendimiento de los procesos en el contexto general anímico-espiritual".

Las preguntas que guiaron el proyecto de investigación fueron:

- ¿Cómo se ha configurado la identidad del psicopedagogo en la práctica?
- ¿Cuál ha sido el impacto que en la sociedad ha tenido la formación psicopedagógica?
- ¿El cambio de necesidades sociales fue correspondido con cambios en la formación psicopedagógica?
- ¿Qué identidad o formas de ser profesional generaron los modelos pedagógicos desarrollados en la formación de psicopedagogos?

Lo anterior se implementó a partir de la realización de trabajo de campo y la fundamentación teórica. El primero, yendo directamente a las percepciones de los psicopedagogos

de las universidades Pedagógica Nacional, Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Externado de Colombia, frente a su rol y funciones, y en general frente a su trabajo, pasando por las imágenes y expectativas que frente a él tienen los directivos y compañeros docentes; se complementó la mirada con docentes y estudiantes

del programa de Psicopedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. El segundo, estableciendo teóricamente la relación entre *identidad* y *subjetividad*.

La siguiente tabla muestra los formatos que se aplicaron y el número parcial y total de entrevistados:

Formato	Institución	No.
A1 Psicopedagogos que desempeñan el rol tradicional en colegios de educación básica y media.	Universidad Pedagógica Nacional	21
A2 Psicopedagogos que ejercen su rol en espacios diferentes a la educación básica y media.	Universidad Pedagógica Nacional	34
A5 Psicopedagogos que no ejercen.	Universidad Pedagógica Nacional	08
A3 Directivos que trabajan con el psicopedagogo.	Colegios de educación básica	13
A4 Compañeros docentes del psicopedagogo	Colegios de educación básica	36
Docentes programa curricular de Psicología y Pedagogía, UPN.	Universidad Pedagógica Nacional	13
Entrevista a psicopedagogos en formación, UPN.	Universidad Pedagógica Nacional	36
A1 Psicopedagogos que desempeñan el rol tradicional en colegios de educación básica y media.	Universidad Externado de Colombia	07
A2 Psicopedagogos que ejercen su rol en espacios diferentes a la educación básica y media.	Universidad Externado de Colombia	03
A5 Psicopedagogos que no ejercen.	Universidad Externado de Colombia	05
A2 Psicopedagogos que ejercen su rol en espacios diferentes a la educación básica y media.	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia	10
Total		186

⁹ Enfoque y método permitirían resaltar: el carácter subjetivo de las interacciones; la cotidianidad institucional, personal y grupal; la relación entre instancias; los conflictos suscitados; el análisis de los discursos implementados y no implementados; las singularidades y particularidades de los actores que participan del proceso educativo.

A partir de una matriz de doble entrada, se organizó el producto del trabajo de campo, con la finalidad de encontrar en los roles, las funciones, prácticas y teorías pistas sobre la constitución de la psicopedagogía como disciplina, y así mismo interactuar sobre las críticas que hablan de su empobrecimiento en la medida que no ha logrado establecer su campo de estudio. Las categorías mediante las cuales se sistematizó y analizó el trabajo fueron: institucionalidad, identidad, subjetividad, prácticas, discursos y modelos pedagógicos: La *institucionalidad* buscó encontrar el engranaje construido entre la institución y los profesionales de la psicopedagogía, ello es, la forma como se arraigan y salen a relucir culturas y formas de ser individuales y sociales que se legitiman o no dependiendo de las relaciones y los poderes presentes, lo cual a su vez genera conflictos, resistencias y alternativas. La categoría *subjetividad* partió del principio de que las subjetividades son producidas y deben analizarse como el efecto de formas sociales más amplias. En esta perspectiva, la experiencia de los sujetos es de vital importancia, ya que a través de la estructuración de la experiencia es como el sujeto apropia elementos de la realidad, y como él adopta las diferentes posiciones de

acuerdo con su elección según su cultura, los roles, los saberes y las relaciones de poder.

La categoría *discursos* buscó encontrar los aspectos nodales de la formación, en cuanto la forma como se narra por parte del psicopedagogo y la comunidad educativa la relación entre el deber ser y la práctica. Con la *identidad profesional*, se buscó vislumbrar la relación individual con la disciplina, esto es, los saberes, imaginarios, estereotipos, ideologías, expectativas y proyecciones que sigue el profesional en relación con lo social. La categoría *modelos pedagógicos* se implementó, ya que éstos son fundamentales en la continuidad de los procesos educativos, dado que su diseño y desarrollo dependen en gran medida de la capacidad de las instituciones y los actores para construir y acumular experiencias culturales en aras de la continuidad histórica y de la contextualización social de las propuestas. La categoría *prácticas educativas* se refiere al análisis de la articulación del conjunto de elementos que tienen que ver con el hecho educativo, esto es, los modelos pedagógicos, la pedagogía, la didáctica, las estrategias pedagógicas, la enseñanza, el profesor, la evaluación, las teorías del aprendizaje, aula y escuela, entre otros.



ANÁLISIS

1. *La identidad clásica: ideales, cultura y procesos colectivos (normas, adaptación, roles, funciones)*

La formación de psicopedagogos se ha orientado hacia la educación formal (escuela normal, la escuela en sus diferentes niveles –preescolar, primaria, secundaria y media–, el sistema educativo, la comunidad, la educación no formal y la familia).

Los roles y las funciones exigidos o asumidos al psicopedagogo¹⁰ están ligados a:

- Formación personal de los estudiantes¹¹
- Manejo de lo convivencial¹²
- Trabajo con padres¹³
- Trabajo con docentes¹⁴
- Aspectos generales o transversales de la institución¹⁵
- Docente de un área de formación personal¹⁶
- Proponer proyectos¹⁷

¹⁰ Los roles y funciones están asociados al nombre que se le da a este profesional en las comunidades educativas, los cuales en conjunto son: orientador, docente, psico-orientador, psicopedagogo, psicólogo, psicólogo educativo o escolar.

¹¹ Tratamiento de problemas de aprendizaje; orientación vocacional y profesional; atención de casos especiales; apoyo académico; dirección de grupo; seguimiento académico; actividades de recuperación; proyecto de vida.

¹² Mediador de procesos y de conflictos.

¹³ Atención a la familia; escuela de padres.

¹⁴ Cualificación; capacitación; formación de docentes.

¹⁵ Currículo; investigación; evaluación; prevención; selección de personal; producir innovaciones educativas; coordinar el servicio social.

¹⁶ Sexualidad; socioafectividad.

¹⁷ Lectoescritura; matemáticas; democracia.



- Gestión de proyectos en las escuelas normales¹⁸
- Administración educativa
- Seguimiento a egresados

Los roles y las funciones se refieren a una amplia gama de elementos en donde tienen cabida la formación pedagógica, la formación personal de los estudiantes, el trabajo con la comunidad educativa y el seguimiento de procesos, entre otros aspectos; sin embargo, se recurre a esos elementos sin una fundamentación psicopedagógica que los articule. Así, es marginal la referencia a la pedagogía como campo de saber que dirige tanto el debate de las ciencias de la educación como la investigación, en donde si bien se incorporan temáticas de debate actuales, sus acciones están dirigidas a administrar, gestionar y manejar procesos.

Se destaca igualmente que *el otro* del que dan cuenta los profesionales, no es un otro *dialógico* sino instrumental en el sentido que denota un otro al que hay que educar pero no un otro con el que él se constituye. Allí es donde falta una pedagogía que oriente las acciones y el desarrollo profesional, ya que ese otro está refundido, en el caso que nos atañe, en los padres, maestros, niños, narrándose el psicopedagogo a partir de la forma como es percibido por los demás.

2. Múltiples opciones de construcción y de sentidos: interrelación de necesidad, experiencia y visión de futuro

Necesidades: para el psicopedagogo existen inconsistencias entre la formación y el desempeño laboral; considera que el impacto de su trabajo ha sido poco, y que igualmente que no hubo formación para desempeñarse en lo organizacional;

menciona dificultades para conseguir empleo en el rol tradicional, dificultad para definir las funciones, falta de fundamento legal, y el cruce del rol con otras profesiones.

Experiencia: el psicopedagogo relata que su experiencia lo ha llevado a realizar innovaciones educativas; trabajo en desarrollo humano, con la comunidad educativa y con la familia; hacer que se reconozca su rol; articular lo afectivo y lo cognitivo; el trabajo en equipo, realizar docencia e investigación; articular lo humano con la escuela; trabajar con un equipo psicopedagógico. El psicopedagogo liga su desarrollo profesional a la intervención, y la relaciona con campos como la psicología, la filosofía, lo comunitario y lo administrativo.

Visión de futuro: en el trabajo de campo desarrollado no existe referencia a este aspecto.

El psicopedagogo relata unas necesidades ligadas a las carencias que en su concepto le quedaron del proceso de formación profesional, y que son sentidas en su desempeño laboral; es decir, esas necesidades tienen que ver con los obstáculos que el trabajo le deriva y no con las que él mismo como profesional se ha formulado. Esas necesidades son construidas a partir de su interrelación con la sociedad, lo que evidencia que son más de la sociedad que de él. En lo relacionado con la experiencia, el psicopedagogo relata el autorreconocimiento a partir de acciones específicas que realiza y que están afinadas en actividades que pertenecen a otros campos y que lo colocan al lado de la psicología, la filosofía, lo comunitario y lo administrativo. Ello se evidencia aún más por la ausencia de comunidades académicas psicopedagógicas que trabajen epistemológicamente las problemáticas. La visión de futuro brilla por su ausencia en los relatos que formula el psicopedagogo, en la pedagogía desde la cual se habla y en la escasa investigación que se realiza.

3. La identidad se afirma para sí pero frente a los otros, es decir, en ese proceso de afirmación los demás sancionan las diferencias

Los directivos ubican al psicopedagogo desempeñando los roles enunciados, legitimándolo y declarando la necesidad de este profesional en la medida en que cumpla con los roles que ellos conciben que desempeña.

En esta profesión, el peso de la sociedad y de los directivos es grande. Al igual, tiene la característica de que su autonomía se refunde en lo que la comunidad educativa considera que debe hacerse, y en ese proceso la afirmación de la identidad para sí se va menoscabando, con lo cual se rompe el equilibrio entre la identidad individual y la identidad colectiva expuesto por Elias, así como el presupuesto de que en la identidad profesional la relación entre necesidades, experiencias y visión de futuro es un proceso construido conjuntamente.

De acuerdo con Colom y Mèlich, han venido cayendo los mitos y las esperanzas en sociedades justas; por tanto, desde las disciplinas o campos de saber se deben promover las *nuevas formas de estar juntos*, ello es, lecturas del mundo sin reduccionismos y determinismos (De la Garza, 1997), y lógicas donde no se pierda la visión de conjunto, de acuerdo con los planteamientos de Simmel (citado por León y Zemelman, 1997). Por consiguiente, se trata de incorporar esos otros mundos que la técnica y la instrumentalización no han dejado hacer parte de los procesos educativos y que el psicopedagogo ha ayudado a ocultar en aras de los tests, la medición y la experimentación, entre otros aspectos, en detrimento de lo cultural, la comunicación no sólo lingüística sino territorial, tal como lo señala Barbero (2004), o la interculturalidad a la cual hace referencia García Canclini, mediante la cual se hace palpable la ciudad diseminada, el repliegue atomizado de las multitudes en hogares, la no

¹⁸ Encargado de la formación pedagógica.

propiedad exclusiva del territorio por parte de los jóvenes, y la necesidad de entender las nuevas identidades que surgen como producto de la organización en redes.

Mientras la psicopedagogía se repliega en sí misma a través de técnicas e instrumentos, hay unas ciudades que crecen y se complejizan, infantes, niños y escolares que ya no responden a las teorías del desarrollo, unos jóvenes organizados en redes que no conocemos, unas comunidades que reclaman no ser intervenidas sino acompañadas.

4. Disciplina y profesión

La psicopedagogía se ha planteado más como una profesión que como una disciplina, y a esta última organización le ha faltado desarrollar teorías, conceptos, paradigmas, enfoques y corrientes; es decir, se ha limitado a aplicar o mejorar procedimientos y técnicas. Sin embargo, en este último caso también encuentra inconvenientes si nos atenemos a los elementos planteados por Díaz (2000) que para el efecto son: título, reconocimiento, deberes, privilegios y posibilidades. Veamos: el título no es claro; el reconocimiento se efectúa en la medida en que el psicopedagogo responda a la instrumentalización de los procesos educativos; los deberes están más ligados a roles y funciones, y los privilegios y las posibilidades están limitados por las percepciones que tanto el psicopedagogo como la comunidad educativa tienen de su desenvolvimiento profesional.

Por otra parte, si se realiza el análisis teniendo como referente los planteamientos de Pérez Gómez (1998), se tiene que no se encuentra el cuerpo especializado de conocimientos, ni los patrones comunes de intervención práctica, ni la fuerte identidad personal y el sentido de pertenencia a dicho ámbito ocupacional, y mucho menos el control colegial sobre la selección, habilitación, evaluación y permanencia de sus componentes.

Con Carr y Kemmis se echa de menos el hecho de que los métodos y procedimientos provengan de un fondo de investigación y conocimiento teórico, y la formulación de juicios autónomos que le permitan actuar en interés de los clientes.

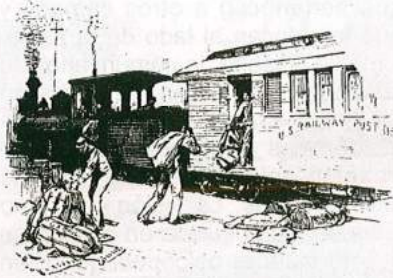
En síntesis, no existen comunidades académicas que soporten la disciplina, la profesión o el campo de saber.

5. Psicopedagogía y orientación

Como se ha señalado, la psicopedagogía y la orientación han formado un matrimonio caótico que le ha impedido tanto a la una como a la otra desenvolverse como campos.

Los profesionales consideran que la psicopedagogía atraviesa el currículo en forma transversal, y es en esa medida que se torna interdisciplinaria; luego roles, funciones y campos son en conjunto psicopedagogía, y, existe poca disposición a aclarar el campo de conocimiento.

En los equipos de apoyo existen psicólogos, trabajadores sociales, orientadores, psico-orientadores, que están cohesionados por algunos aspectos prácticos de la intervención, ello es, no se articulan en torno a un ejercicio unificador. De la misma manera, históricamente se han ido sumando actividades y no ha existido una comunidad académica que se encargue de orientar la reflexión, las prácticas y las proyecciones.



CONCLUSIONES

- El proceso de identidad del psicopedagogo no escapa a las problemáticas que en el mismo sentido tienen los docentes de las demás áreas y niveles.
- Los modelos de formación de psicopedagogos han puesto más cuidado a los roles y las funciones de este profesional que a las competencias sociales. En el primer caso, se trata de establecer qué debe hacer el aprendiz, mientras que en el segundo, de construir en comunidad académica o científica los referentes del ejercicio profesional y su continuo cuestionamiento de acuerdo con los cambios que en las sociedades y las instituciones se van dando.
- La identidad del psicopedagogo ha estado atravesada por campos disímiles como la psicología, la filosofía, la sociología y la pedagogía, entre otros, lo cual ha llevado a que su formación sea dispersa y no tenga elementos nucleadores claros.
- El trabajo realizado con los psicopedagogos y la comunidad educativa da cuenta de que no existen en la formación del psicopedagogo colombiano, conocimientos disciplinares propios; hay conocimientos que son tomados de otras disciplinas y que son trasplantados en este campo. El ámbito de la psicopedagogía ha estado direccionado desde el de la orientación, un campo que se quedó reflexionando sobre la mejor forma de llevar a cabo el proceso técnico de la industrialización y de ajuste a los modelos sociológicos y psicológicos normativos. En síntesis, el discurso psicopedagógico no es propio.
- En el proceso de identidad profesional, se pretende por parte del psicopedagogo responder a las exigencias que tradicionalmente se le han formulado ligadas a la escuela; sin embargo, también a las nuevas exigencias que la es-



cuela y la educación demandan, juntando elementos que aunque necesarios responden tanto al campo propio como al de los demás colegas de las ciencias sociales y humanas. Así, el directivo quiere tener en un mismo profesional al psicopedagogo tradicional que se encargue de los problemas de aprendizaje, apoyos académicos, orientación y formación de docentes, trabajo con padres; pero igual al innovador educativo que se haga cargo del manejo de conflictos, competencias ciudadanas, inteligencias múltiples, democracia, sexualidad, socioafectividad, y al psicopedagogo que formula y gestiona proyectos y hace seguimiento a egresados. Todo lo anterior denota que no existe en la psicopedagogía ni en la sociedad reflexión acerca de la forma como se ha constituido este campo, las dificultades que tiene en la práctica y las necesidades de cualificación que tienen sus profesionales.

- Hay tendencia a pensar que la psicopedagogía es una interdisciplina en cuanto atraviesa el currículo en forma transversal; al recurrir a la transversalidad y la interdisciplinariedad se trabaja con una actitud de totalidad que se está lejos de cumplir. El prin-

cipio es loable, pero no así las teorías y las prácticas de las que se parte.

- Sobresale en el trabajo realizado la afirmación en el sentido de que el psicopedagogo *orienta los procesos educativos*. Aunque del trabajo de campo se pueden deducir algunos elementos, es importante seguir reflexionando acerca de qué significa ello y cómo se logra. El sentido de la psicopedagogía no es claro; para empezar, no hay claridad sobre algo tan fundamental como el nombre: las universidades forman al mismo tiempo y en el mismo profesional orientadores, psicoorientadores y psicopedagogos, como bien lo puede dar cuenta la lectura de las estructuras curriculares desarrolladas en las universidades que ofrecen esta carrera. En la práctica no pasa nada diferente sino que se agregan otros nombres como el de psicólogo y psicólogo educativo, entre otros.
- No existen comunidades académicas que reflexionen acerca de la psicopedagogía como profesión o campo de saber.
- La formación integral de los estudiantes requiere ser desarrollada por profesionales integrales. Los

currículos analizados en la primera parte de esta investigación (Peña y Acevedo, 2003) carecen de reflexión filosófica que piense acerca de los problemas de los sujetos, los nuevos problemas sociales que se han ido afincando, el derrumbamiento de la esperanza que trajo la educación en décadas pasadas, el auge de las nuevas tecnologías, la necesidad de que se piensen los problemas del sujeto y las sociedades ligados por igual a la ética y a la estética.

- La identidad del psicopedagogo está unida a la intervención. De esta manera concibe que debe atender necesidades de todo orden. Al igual, realiza su actividad desde enfoques provenientes de la psicología, la sociología y la filosofía, sin que haya trabajo reflexivo frente a los mismos ni se tienda a construir el o los propios enfoques.
- El campo de la psicopedagogía está orientado por epistemologías y categorías disímiles. Sus profesionales trabajan desde la perspectiva de que allí caben múltiples categorías y estatutos epistemológicos sin haber realizado el trabajo teórico y práctico pertinente.

BIBLIOGRAFÍA

ABISAMBRA, GLADIS Y JIMÉNEZ, CECILIA. (1973). *Informe final de la prueba de interés para la selección de orientadores y psicopedagogos*. Bogotá.

ARIAS, JUAN DE DIOS. (2003). *Problemas de aprendizaje*. Bogotá: UPN.

BACHELARD, GASTÓN. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

BEST, FRANCINE. (1988). Los avatares de la palabra "pedagogía". En: *Perspectivas*, 18, 2.

BIRULÉS, FINA. (1996). Del sujeto a la subjetividad. Duro deseo de durar. En: Cruz, Manuel (Comp.), *Tiempo de subjetividad*, Barcelona: Editorial Paidós Básica.

BISQUERRA, RAFAEL. (1996). Orígenes y desarrollo de la orientación. En: Manual de orientación y tutoría. Madrid: Narcea.

BRUNER, JEROME. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje Visor.

BUISÁN, CARMEN. (1987). *Cómo realizar un diagnóstico pedagógico*. España: Oikos-Tau.

CANGUILHEM, GEORGE. (1998) ¿Qué es la psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, 7. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CARR, WILFRED Y KEMMIS, STEPHEN. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*, Barcelona: Martínez Roca.

CASTRO, DIEGO. (1994). *Orientación y desarrollo humano hacia el siglo XXI*. Ponencia: Cuarto Congreso Nacional de Orientación Educativa, MEN; Universidad Católica de Manizales.

- CLAPARÈDE, EDWARD. (1957). *Psicología del niño y pedagogía experimental*. México: Editorial Continental.
- CRUZ, MANUEL. (comp.) (1996). *Tiempo de subjetividad*. Barcelona: Editorial Paidós Básica.
- DE LA GARZA, ENRIQUE. (1997). Trabajo y mundos de vida. En: León, Emma, Zemelman, Hugo. (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.
- DÍAZ, MARIO. "Berstein y la pedagogía" (2000). En: *Hacia una sociología del discurso pedagógico*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- FLÓREZ, RAFAEL. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.
- GADAMER, HANS G. (1975). *Hermeneutics and Social Science. Cultural Hermeneutics*, 1.
- GALLEGO, RÓMULO. (1996). *Discurso constructivista sobre las ciencias experimentales*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- _____. Y PÉREZ M., ROYMAN. (1999). *El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- GARCÍA, N., MEJÍA, D., NIETO, A., ACEVEDO, S., NOGUERA, C., Y CÁRDENAS, Y. (Abril 4 de 2066). *Proceso de autoevaluación del programa de psicología y pedagogía, factor de procesos académicos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- GIROUX, HENRY. (1998). Escolaridad, ciudadanía y lucha por la democracia. En: Giroux, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. 2ª. Ed. México, Siglo XXI Editores.
- _____. *Los profesores como intelectuales*. Madrid: Paidós.
- GONZÁLEZ, ALFREDO. (1990). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Madrid: Praxis.
- GONZÁLEZ J. M. (1996). El individuo y la sociedad. En: Cruz, Manuel (Comp.), *Tiempo de subjetividad*. Barcelona: Paidós Básica.
- LEÓN, EMMA Y ZEMELMAN, HUGO. (Coords.) (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Ed. Anthropos.
- MARDONES, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Editorial del Hombre Anthropos.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS. (2004). Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. En: *Revista Educación y Ciudad*, 6, Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- MARTÍNEZ, ALBERTO, UNDA, PILAR Y MEJÍA, MARCO RAÚL. (2002). *Expedición Pedagógica No .7, el itinerario del maestro: de portador a productor de saber pedagógico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- MORNIL Y OTROS, 1974.
- OCHOA, MIRYAM. (1997). *La escuela del próximo milenio: un imaginario posible*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- PEÑA, FAUSTO Y ACEVEDO, SANDRA. (2003). Informe de investigación proyecto la constitución de la subjetividad desde la disciplina psicopedagógica, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- PÉREZ GÓMEZ, ÁNGEL (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- POLANCO, MAURICIO Y ROJAS, LUZ MARINA. (1994). *Dificultades en el aprendizaje*. Bogotá: USTA.
- SANTANA, LIDIA. (1993). Teoría de la orientación: material instruccional. *Lecturas básicas: Las dimensiones de la función del orientador y Los dilemas en la orientación educativa*. Universidad Central de Venezuela. Argentina: Editorial Cincel.
- STUART MILL, JOHN. (1875). *A System of Logia*, 9a. ed., vol. II.
- SUPER, DONALD. (1966). *La medida de las aptitudes profesionales*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- TAPIA, MEDARDO. (1997). El espacio íntimo en la construcción intersubjetiva. En: León, Emma y Zemelman, Hugo. (Coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropos.
- TOURAINÉ, ALAIN. *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- _____. Y KHOSROKHAVAR, FARHAD. (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós (versión castellana).
- VALENCIA, JAIME. (1999). *Hermenéutica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- VASCO, CARLOS E. (1990). Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep 2ª ed. *Documentos Ocasionales*, 54.
- ZEMELMAN, HUGO. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En: León, Emma y Zemelman, Hugo. (Coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropos.
- ZULUAGA, OLGA LUCÍA. (1987). *Pedagogía e Historia*, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.